

No Cambio a mis Amigos por EU, que Intentó Asesinarme: Castro

“El Peor Enemigo es la CIA”

- ★ “Deben Levantar el Embargo Para Iniciar una Nueva era con La Habana”
- ★ “A Cambio, Obtendrían una ola de Simpatía de Buena Parte del Mundo”
- ★ “¿Cómo Hablan Sobre Derechos Humanos si Tienen Discriminación Racial?”

Por BENJAMIN C. BRADLEE,
director ejecutivo de The Washington Post.

WASHINGTON, 5 de marzo.—El primer ministro cubano Fidel Castro declaró que en el campo de los derechos humanos, Cuba nada tiene que aprender de Estados Unidos, un país que ha dado su apoyo “a todos los regimenes totalitarios” de América Latina, que trató de asesinarlo, de invadir a Cuba y que practica “desde hace siglos” la discriminación racial.

Castro habló abiertamente de una serie de tópicos en una entrevista que duró siete horas y media y que se efectuó en el curso de dos días —en el Palacio Presidencial y en una habitación del hotel Riviera, en La Habana—, ataviado como siempre con uniforme de faena verde olivo, poco antes de partir para Libia y Argelia.

Al hablar del Presidente Jimmy Carter, el primer ministro cubano expresó una mezcla de simpatía y frustración. Manifestó admiración por el apego del mandatario estadounidense a sus principios y por su lucha para llegar a la Presidencia.

Siente simpatía por él, añade, y no sólo por lo mucho que aborrecía al ex Presidente Nixon. Pero subraya que cinco presidentes de Estados Unidos han cometido errores en su política con Cuba, y teme que Carter sea el sexto.

Castro habló —como acostumbra— de política, de beisbol, de pesca y de su afición por la cocina. Pero siempre sus palabras volvían al tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Castro y los diplomáticos cubanos en general están sorprendidos y encolerizados por los comentarios del Presidente Carter, en el sentido de que el levantamiento del embargo y la reanudación de las relaciones entre ambos países dependen de que Cuba preste mayor atención a los derechos humanos en la isla, y a que reduzca o retire las tropas cubanas estacionadas en Angola.

Si un mensaje resultó de las conversaciones con Castro, un mensaje claro y enfático, fue el siguiente: No le hablen a Castro de respeto a los derechos humanos, porque nada tiene que aprender Cuba de Estados Unidos en ese terreno.

¿Qué puede aprender Cuba de los derechos humanos, preguntó, de un país que preparó una invasión contra su territorio y que ha tratado insistentemente de asesinar a su líder durante los últimos 20 años?

¿Qué puede aprender Cuba de un país que libró una guerra sangrienta contra Vietnam, sacrificando en el proceso a cientos de miles de vidas humanas?

¿Qué puede aprender Cuba —insistió— de una nación que ha practicado la discriminación racial durante varios siglos, cuyos empresarios sobornan habitualmente a funcionarios públicos de otros países, de un Estado cuyos dirigentes dieron lugar a un Watergate?

Nada tiene que aprender Cuba sobre derechos humanos, añadió Castro, de un país que ha apoyado a todos los regimenes totalitarios de América Latina. Mencionó Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay, para añadir, como remate, a Mobutu, Diem y Park, en Africa y Asia.